

Microfísica del poder y biopolítica en Foucault: posibles correspondencias con las antropotecnias y heterotopías en la Hiperpolítica sloterdijkdiana.²

Mag. Liliana Vásquez Rocca

Universidad Nacional Andrés Bello

1.- Saber y poder en la constitución del sujeto moderno.

En la concepción de Foucault la verdad se produce. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general” de la verdad, es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad, esto es; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero.

En el lugar y el momento en que se produce una verdad –y, en consecuencia, se excluye y silencia otra-, se establecen reglas del juego, se inducen formas de subjetividad, también se está ejerciendo el poder en una determinada dirección. Por lo tanto, detrás de los saberes y sus discursos de verdad, se encuentra el poder. Precisamente por eso, Foucault señaló que su trabajo consistió en llevar a cabo una historia política de la formación de saberes y verdades; preguntarse por un acontecimiento, o por el momento de emergencia de una positividad implica interrogarse por las relaciones y mecanismos de poder a través de los cuales ha tenido lugar.

El discurso es poder. No es solamente un medio para el poder, sino el campo de batalla en que se lucha por él y, a la vez, el poder mismo por el que se lucha. Es una realidad que antecede y trasciende a los autores. Está vivo. Para Foucault el autor es un enrarecimiento más del discurso, una forma más de control que hay que demoler sistemáticamente para entenderlo. El derecho es un discurso político; el derecho es un dispositivo de poder. El poder no es una sustancia ni un misterioso atributo. El poder es un tipo específico de relaciones y prácticas entre individuos. Todas estas prácticas “constituyen una de las formas a través de las cuales nuestra sociedad define *tipos de subjetividad*, formas de saber y en consecuencia relaciones entre los hombres y la verdad”.³

Para Foucault, el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente.

El poder moderno es esencialmente poder discursivo, definido de acuerdo con una sencilla relación de transitividad: existe el poder de controlar el discurso, el discurso controla las mentes, las –que a su vez– controlan las acciones, de allí que quienes controlan la formulación y circulación de discursos –esto es, quienes los legitiman– también

2 Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación N° DI- 102 /JM – UNAB Desarrollado por la Profesora Liliana Vásquez Rocca: “De la Biopolítica (M. Foucault) a la Hiperpolítica (P. Sloterdijk); Alcances sobre la (re)configuración del espacio sociopolítico en el momento de la última Globalización”. Financiado por la Dirección de Investigación y Doctorado. Universidad Andrés Bello – Chile – Fondo Jorge Millas 2012-2013, Facultad de Humanidades y Educación UNAB.

3 FOUCAULT, Michel, (1999): *Estrategias de poder*, Colección Obras Esenciales, volumen II, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica S. A., p.172.

controlan las acciones de las personas. El poder, sin embargo no es absoluto, puesto que ningún grupo o institución controla totalmente todos los discursos al modo de un Estado orwelliano. Sin embargo, “controlando al menos una parte del discurso público, las elites de poder son capaces de controlar, al menos, una parte de las mentes de algunas personas”.⁴ El poder se produce a través de una transformación técnica de los individuos⁵ o lo que se puede llamar *producción de lo real*, que no sería más que la forma moderna de servidumbre quees designada con el nombre de “normalización”.

Así pues, saber y poder siempre se encuentran íntimamente ligados e implicados. Las ciencias humanas producen verdades que traspasan los límites de lo puramente académico y se extienden por todo el tejido social, es decir, que ponen en circulación verdades y conjuntos de reglas que deben ser acatadas y seguidas. Esto ocurre porque, al ejercer el poder, se crean objetos de saber que posteriormente se utilizan; por otra parte, el detentar un saber conlleva efectos de poder. El poder, entonces, es al mismo tiempo objeto e instrumento del saber.

Formación de saber y aumento de poder se refuerzan regularmente según un proceso circular. El hospital primero, después la escuela, y más tarde aún el taller, han llegado a ser, gracias a las disciplinas, unos aparatos tales que todo mecanismo de objetivación puede valer como instrumento de sometimiento, y todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles.⁶

De este modo, el poder es ejercido encerrando y excluyendo, desplegando un control sobre los individuos y sobre los discursos de verdad. Al mismo tiempo, las ciencias humanas producen saber a partir de este encierro, saber que, a su vez, afina el encierro y la exclusión de forma que el poder disciplinario y saber de las ciencias humanas se implican en un bucle de retroalimentación mutua. No nos sorprende, entonces, que, tanto hace dos siglos como en la actualidad, sean los especialistas cuyos saberes están inscritos bajo el dominio del alma, esto es, los expertos en ciencias humanas, los encargados de supervisar los castigos en las prisiones (psicólogos, médicos y trabajadores sociales, entre otros) y la sanción o aprobación de las conductas en general (psicólogos y médicos de nuevo, pedagogos, sexólogos, educadores y profesores, etc.). En el alma del ser humano contemporáneo todavía se pueden reconocer los signos de ciertas tecnologías de poder sobre el cuerpo en las que las ciencias humanas tienen mucho que ver.

Para Foucault la vida está atravesada por los dispositivos de saber-poder. Tanto en el caso de Nietzsche, como en el de Foucault, la descripción de las relaciones de poder siempre tiene como objetivo fundamental descubrir los espacios por donde sería posible abrir líneas de fuga.

La tesis fundamental de Foucault es la siguiente:

“[...] en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y

4 VAN DIJK, Teun A., (2004): *Discurso y dominación*. En Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas No. 4, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 10.

5 FOUCAULT, Michel, (2001): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción, Madrid, Alianza Editorial S.A., p. 11.

6 FOUCAULT, Michel, (2005): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, pp. 227.

peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”.⁷

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. Lo que Nietzsche llamó “voluntad de poder” o de apropiamiento.

2.- De la microfísica del poder al surgimiento de la Biopolítica.

Ahora bien, lo que aquí se sostiene es que la nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: un cuerpo múltiple, innumerable. Es la idea de “población”.

“La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en este momento”.⁸ Como se ve, es en este punto donde Foucault sitúa el nacimiento de ésta noción: “biopolítica de la población”, centrada en el cuerpo-especie, donde lo biológico encuentra expresión en lo político. Si durante siglos se pensó, con Aristóteles, que el hombre era un animal viviente que, además, como característica propia, era capaz de llevar a cabo una existencia política, “el hombre moderno –declara Foucault– es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente”.⁹

El término “biopolítica” tiene su origen en los primeros años del siglo XX, en el contexto de las concepciones racistas e imperialistas del Estado-nación soberano, pero su difusión actual se debe a Foucault, que lo utiliza durante la segunda mitad de los años setenta para nombrar una mutación histórica de largo alcance iniciada en el Occidente moderno durante los siglos XVIII y XIX: el paso del “derecho de muerte” al “poder sobre la vida”.¹⁰ Así, para Foucault, cuando el Estado, a partir del siglo XVIII, comienza a incluir entre sus tareas esenciales el cuidado de la vida de la población, transformándose así la política en biopolítica, es ante todo por una progresiva generalización y redefinición del concepto de vida vegetativa u orgánica (que coincide ahora con el patrimonio biológico de la nación) que éste realizará su nueva vocación. Y todavía hoy, en las discusiones sobre la definición *ex lege* [a partir de la ley] de los nuevos criterios de muerte, una identificación ulterior de la vida desnuda – desconectada de toda actividad cerebral y de todo sujeto– decidirá si determinado cuerpo puede ser considerado vivo o si debe ser abandonado a la extrema piripecia del trasplante.¹¹

Este “umbral de modernidad biológica”, según Foucault, estuvo vinculado a la acumulación paralela de bienes y

7 FOUCAULT, Michel, (1992): *El orden del discurso*. Lección inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970. Traducción de Alberto Gozález Troyano, Buenos Aires, Tusquets, p. 11.

8 FOUCAULT, Michel, (2000): *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 222.

9 FOUCAULT, Michel. (1976). 1989: *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En: Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Vol 1, p. 173.

10 CAMPILLO, Antonio, (2010): *Biopolítica, totalitarismo y globalización*, En Barcelona Metrópolis, Revista de Información y pensamiento urbano, Barcelona, Primavera (abril - junio 2010).

11 AGAMBEN, Giorgio, (2009): *La immanencia absoluta*, en Ensayos sobre Biopolítica, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 59 – 92; Originalmente en “L'immanenza assoluta” en Aut.aut, N° 276, 1996, pp. 39 – 57.

de hombres. La biopolítica fue “un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo”, porque hizo posible “un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”. Fue la bisagra entre el poder político territorializado de los Estados soberanos y el poder económico desterritorializado del capitalismo mundial. Por eso, el nacimiento de la biopolítica estuvo ligado a la génesis de la “gubernamentalidad liberal”. Foucault se propuso hacer una historia de las diferentes formas de “gubernamentalidad”, y este proyecto ha sido continuado por varios investigadores vinculados a las ciencias sociales.

No debería sorprendernos que Foucault, a partir de los años setenta, se mostrara especialmente interesado por el binomio “vida” y “política”, si tenemos en cuenta la gran influencia que Nietzsche ejerció sobre este pensador francés. ¿No es en parte la obra nietzscheana un intento de crítica de las líneas de pensamiento que, en estrecha relación con determinadas relaciones de poder, han tenido como efecto el encorsetamiento, el dominio y la domesticación de la vida? En sus textos, Nietzsche desenmascaró la voluntad de dominio que guiaba tanto al sabio platónico como al sacerdote cristiano. El trasmundo, en sus distintas versiones, conduce al nihilismo pasivo, a la total devaluación de la vida, y convierte a los hombres en seres debilitados que, al ser incapaces de desarrollar su propia individualidad, buscan un rebaño que les proporcione protección y seguridad¹². Ciertamente, en la obra de Nietzsche, podemos hallar uno de los primeros intentos destinados a iluminar las relaciones entre la vida y el poder. Incluso su esperanza del superhombre puede interpretarse perfectamente como una voluntad de resistencia, por parte de las fuerzas expansivas de la vida, ante las fuerzas, culturales o sociales, que, como la tradición socrático-platónica y la cristiano-burguesa, intentan debilitarlas.

Sin duda fue Nietzsche quien mostró a Foucault las complejas relaciones entre la vida y el poder, influyendo, por tanto, de forma muy relevante, en sus estudios sobre biopolítica y, de hecho, en el conjunto de su obra.

Evidentemente, después de Nietzsche, como han captado perfectamente autores como Foucault o Deleuze, la vida ya no puede ser entendida como un simple resultado del azar evolutivo –o de la creación de Dios–, sino como el efecto de diversas intervenciones políticas, biopolíticas. Todos los regímenes políticos contemporáneos, tanto los de carácter democrático, como los totalitarios, tendrían, según Foucault, un claro signo biopolítico.

Todo parece indicar, por tanto, que cuando Foucault recoge el término de “biopolítica”, lo hace desde una concepción de la vida y del poder de raíz nietzscheana. Aunque Foucault no explicitó su concepción de la vida, probablemente tenía en mente afirmaciones de Nietzsche, que permiten comprender que las relaciones de fuerza no son en absoluto ajenas a la vida, definiéndola como una forma duradera de un proceso de determinaciones de fuerza, en que las distintas fuerzas en lucha crecen de manera desigual.

La lucha constituye para Nietzsche la forma misma de la vida, una forma siempre en equilibrio precario, puesto que las fuerzas que la integran siempre están en potencial conflicto entre sí. En contra de las tesis darwinistas, el instinto fundamental de la vida no sería el de autoconservación, sino el de la voluntad de poder, es decir, un impulso de desarrollo y expansión de la propia fuerza vital. Este impulso de expansión de la vida comportaría la constante transgresión de todo tipo de límites y barreras que se le pretendieran imponer. La vida desbordaría todo intento de

12 QUINTANAS FEIXAS, Anna, (2011) “Génesis y desarrollo de la biopolítica foucaultiana: de F. Nietzsche a N. Rose”, p. 35, En DEBATS, Número 110 (I), Monográfico: Foucault: fundador de discursividades, Valencia.

cercar, definitivamente, sus confines y, por tanto, toda forma de definición última. Por otro lado, según Nietzsche, la expansión de la vida provocaría que ésta, constantemente, se nutriera de su afuera, de lo que, anteriormente, antes de ser absorbido por ella, conformaba su exterioridad.

Así, desde esta perspectiva, la “biopolítica” no designaría dos realidades totalmente diferentes y escindidas, la vida por un lado y la política por otro, sino que la propia vida sería contemplada como un proceso de determinaciones de fuerza, de relaciones de poder, así como también de relaciones de resistencia. La vida, atravesada por la corriente del devenir, albergaría en su seno un complejo y móvil conglomerado de fuerzas que la conformarían. Pero además, este flujo calidoscópico –mudable internamente, pero también poroso y permeable en relación al exterior–, permanecería siempre abierto al afuera, a la posible penetración de las relaciones de poder externas, las cuales se mezclarían con las propias fuerzas internas del bios. Podría hablarse, por tanto, de la perpetua interconexión entre unas políticas de la vida internas (propias del mismo flujo interior del bios) y unas políticas de la vida externas. Podríamos decir que, en cierta forma, es como si cada bios concreto edificara sus propias políticas de la vida –a partir de la lucha constante entre sus fuerzas internas–, pero que, paralelamente, siempre estaría abierto a un intercambio incesante con las políticas de la vida externas, que le rodearían y le penetrarían desde afuera, hasta lograr influir, desde bien adentro, en la misma forma del bios. Entre las políticas de la vida internas y las externas se producirían intercambios, influencias y trasvases permanentes. Por ello puede hablar Foucault de un dispositivo de saber-poder de signo biopolítico que atraviesa completamente a la vida, e intenta dominarla y administrarla, y, a la vez, afirmar que la vida tiene los mecanismos necesarios para desbordar estos intentos constantes de asediarla.

Una de las preocupaciones centrales de Foucault transversal a todos sus cursos fue el tema de la reivindicación de la libertad humana frente a la omnicompreensiva gubernamentalidad¹³, esto es, enseñar a las personas que son más libres de lo que perciben y -con ello- desafiar a los dispositivos del poder, contruidos mediante discursos que instituyen prácticas y estrategias de control.

“Mi papel –y ésta es una palabra demasiado enfática- consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ése es el papel del intelectual”.¹⁴

En este sentido, la noción de poder en Foucault está dissociada con la concepción tradicional de este término. Hoy, el uso más habitual del concepto se refiere al control, imperio, dominio y jurisdicción que un hombre dispone para concretar algo o imponer un mandato. La percepción de Foucault está inserta en la búsqueda de un pensamiento autónomo y concibe por tanto, el ‘poder’ como productor y no como represión. A su juicio, cuando se piensa en la noción de ‘poder’ como represivo se está haciendo desde lo puramente jurídico, es decir, se identifica al poder con una determinada ley que prohíbe o que dice que no. Para Foucault esta concepción del poder es inadecuada y

13 FOUCAULT, Michel, (1989): “La ‘gubernamentalidad’, en Estética, ética y hermenéutica”. *Obras completas III*, Barcelona, Paidós.

14 FOUCAULT, Michel, (1990): *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona: Ed Magasin de Troncos, p. 143.

estrecha y aún sigue siendo para nuestros días. De ser sólo impositivo, sería difícil que le hiciéramos caso a estas leyes solamente porque nos prohíben.

Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice que no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.¹⁵

Su noción de poder, es conocida por ser rupturista y crítica de las formas en que se ejerce dominio sobre distintos ámbitos de la vida del ser humano.

Para Foucault el poder está en toda la sociedad, no está solo en un individuo, no es singular, sino múltiple. Está constituido más bien, de disposiciones estratégicas, tecnologías que se ejercen más que se poseen. Y se da como una interacción de fuerzas que conforman las relaciones de poder, por ejemplo, el la relación del cura-confesado, médico-paciente, policía-delincuente, maestro-alumno. Se piensa en una poder pastoral ampliado a las distintas facetas de la vida de los individuos, donde necesariamente uno de los sujetos o participantes de la relación no puede ser libre. Foucault pone el acento en el funcionamiento de los mecanismos de poder, y no en el poder mismo. En la meta del poder está el 'sujetar' la subjetividad del individuo.

Desde la perspectiva de Foucault cada sociedad tendría su régimen de verdad, una política general de la verdad, como él la denomina. Esto quiere decir, que en cada sociedad se da un determinado tipo de discurso que se acoge y hacen funcionar como verdaderos

[...] mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero.¹⁶

De allí que como se ha señalado, Foucault apunta a una tecnología de poder ejercida y configuradora de un sujeto. Lo que a continuación se intenta es: describir nuevas formas de biopoder que se presentan en el escenario de lo que autores como Sloterdijk denominan Hiperpolítica. Este concepto es propuesto por Sloterdijk como "la primera política para los últimos hombres". Finalmente, se presenta la discusión respecto de aquellas nuevas formas de biopoder que surgen en este escenario. Tras el examen de las temáticas propuestas, se dará cuenta de gobernabilidad de los sujetos en la sociedad actual.

15 FOUCAULT, Michel, (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 177.

16 FOUCAULT, Michel, (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 187.

3.- De los mecanismos disciplinares a la tecnología de poder

La propuesta de Foucault es salir del sujeto e ir hacia la población, la biopolítica tiene que ver con la población como se ha señalado, como problema científico y político. Es llamativa cómo Foucault, al alero de su libro *Las palabras y las cosas* trae -basándose en Nietzsche- la idea de que el hombre ha muerto. Ahora bien, la propuesta de Foucault al plantear la muerte de hombres es salir del sujeto. Aquel sujeto que Descartes colocaba en el centro de todo conocimiento. Ese sujeto que domina todo el conocimiento y toda la realidad va a ser cuestionado. El sujeto en Foucault, pertenece a lo que llamó la trama histórica, pero no se trata de un sujeto constituyente de la realidad si no que es un sujeto constituido por las relaciones de la estructura, de la sociedad. Esto quiere decir que Foucault saca al sujeto de la centralidad que lo había mantenido Descartes, para ponerlo dentro de la estructura social. Por tanto, lo que hace el pensamiento francés, es salir del sujeto para adentrarse en el estudio de las estructuras y discursividades, de la población. En la nueva tecnología de poder, es importante la naturaleza de los fenómenos que son colectivos, por ello, la biopolítica tomará los acontecimientos aleatorios que se producen en una población y a partir de aquí se introducirán mecanismos que tiene una función diferente a los mecanismos disciplinarios.

En los mecanismos introducidos por la política, el interés estará en principio, desde luego, en las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales; se tratará, igualmente, no de modificar tal o cual fenómeno en particular, no a tal o cual individuo en tanto que lo es, sino, en esencia, de intervenir en el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales, esos fenómenos en lo que tiene de global.¹⁷

Así, será necesario bajar la morbilidad tan alta en las poblaciones de América, alargar la vida, estimular la natalidad, por ende, se trata de establecer mecanismos reguladores en la población global que permitan un equilibrio, en síntesis instalar mecanismos de seguridad alrededor de la población. Aquí, en esta concepción de la época de las tecnologías del yo, ya no se trata de mecanismos disciplinarios, no se trata de un adiestramiento individual efectuado mediante un trabajo sobre el cuerpo mismo. Promueve subjetividades particulares, regula y configura campos de posibilidad a través de las acciones.

Foucault lo que propone es más bien una visión crítica del modelo jurídico de poder que se centra en concebirlo como Ley. En este sentido, las leyes son las reglas generadoras de obediencias y para obligarlas a cumplir estos preceptos y castigar las transgresiones de ciertos sujetos, utiliza la fuerza sobre el cuerpo. El poder es una posesión, es decir, puede ser detentada por una persona y es unidireccional, de arriba hacia abajo. En esta visión, las instituciones intermedias como por ejemplo la escuela o la familia, reproducen el poder delegado.

Este tipo de poder ha venido funcionando a lo largo de la historia. Sin embargo, Foucault propone pensar el poder desde otras lógicas, otros tipos de relaciones. “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer,

17 FOUCAULT, Michel, (2000): *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 223.

forma saber, produce discursos”.¹⁸

La noción de poder par Foucault no es un elemento que se adquiera, el poder se ejerce en relaciones no igualitarias. Está presente en todos los ámbitos de las sociedades, no hay zonas sin poder. El poder tiene una capacidad gigantesca. En este sentido, se sostiene que toda la sociedad es un complejo de relaciones de poder.

[...] el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.¹⁹

La concepción de poder de Foucault va desde abajo hacia arriba y en todas las dirección, pues no existe una estructura general que permita dar cuenta de todas las relaciones de poder que existen. Lo que ocurre son fuerzas que se conjugan en una determinada sociedad que deben ser analizadas. Por ello, el objetivo del filósofo francés es:

[...] asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y promociona instrumentos de intervención material.²⁰

Foucault sostiene que las relaciones de poder son inherentes a otras formas de relacionarse como son por razones económicas, políticas, religiosas, etc. Este tipo de relaciones son el efecto de las asimetrías entre los sujetos en todas las rejillas de la sociedad. Este tipo de poder propuesto por Foucault siempre está asociado a una relación dual, en donde uno ejerce poder sobre otro, por ejemplo, el cura con el confesado, el maestro con el estudiante, el policía con el delincuente. Por ende, la noción de poder de Foucault no es la del Estado soberano que ejerce sobre el pueblo es más bien “[...] más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina”.²¹

En definitiva, el poder no es detentado por una clase y ha de concebirse como un conjunto de maniobras, tácticas o técnicas que componen su estrategia, el poder atraviesa las instituciones y los aparatos estatales, pero su multiplicidad no se agota en éstos, ya que recorre todo el cuerpo social. Foucault sugiere un modelo relacional de comprensión del poder, materializado en un campo de fuerzas sin finalidad identificable.

Para Foucault, el poder es la capacidad que tiene un determinado sujeto de imponer su verdad, como la verdad para el otro. El poder crea la verdad, lo que existe es la verdad que el poder puede repetir hasta que un sujeto lo cree como su verdad. Tiene el poder de imponerla y sofocar otras verdades posibles. Utiliza todo lo que pueda encontrar para penetrar en la conciencia de los sujetos y sujetarlos. Es precisamente ésta, la meta del poder: Sujetar la subjetividad del sujeto.

18 FOUCAULT, Michel, (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 182.

19 FOUCAULT, Michel, (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 113.

20 FOUCAULT, Michel, (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 142.

21 FOUCAULT, Michel. (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 157.

Ciertamente comprender de manera clara la noción de poder en Foucault requiere precisar que esta noción lo que hace es describir una “situación estratégica compleja de una sociedad dada”²² y por ende debe entenderse como un entramado relacional, una red que atraviesa el cuerpo social y a los individuos y no algo que se posea como hemos expuesto anteriormente. La relación entre poder y verdad es una tarea de Foucault desarrolla en su texto *La verdad y las formas jurídicas*. El biopoder está íntimamente enlazado con el vínculo que existe entre las relaciones que supone el poder de las almas bajo una doctrina cristiana y por otro parte, las técnicas que se elaboraron como la confesión, la dirección de conciencia o el examen. Existirían dos conjuntos de mecanismos que los que se articula la invasión desde la perspectiva política de la vida. El primero, podría plantear el dominio del cuerpo a través de disciplina del saber oficial, es decir, de la educación, convirtiéndolo en un ser humano dócil para que se pueda integrar de manera eficiente a los sistemas de control instaurados por la sociedad. Aquí se insertan una serie de instituciones que poseen una estrategia común, volver dócil al hombre. En la sociedad moderna, la escuela, el hospital, la fábrica, las cárceles, entre otras, vienen instaurando modalidades de vigilancia y examen que buscan la desarticulación y la recomposición del cuerpo humano²³.

El poder es multidireccional y funciona siempre en red. Existen varios niveles en el ejercicio del poder. Foucault prefiere concentrarse en los niveles más bajos, allí donde la microfísica del poder traspasa por nuestro cuerpo. También, develar las entramadas normas disciplinares que pretenden condicionar la mente.

Se puede, pues, hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria [...] No quiere decir esto que la modalidad disciplinaria del poder haya reemplazado a todas las demás; sino que se ha infiltrado entre las otras, [...] ligándolas entre sí, prolongándolas, y sobre todo permitiendo conducir los efectos de poder hasta los elementos más sutiles y más lejanos²⁴.

La forma disciplinaria del poder es una forma de poder que, básicamente, no actúa sobre los sujetos, sino que los encausa hacia un horizonte de acción: No disciplina, sino que normaliza. La genealógica de Foucault, propone que la racionalidad moderna se encuentra vinculada a relaciones de poder materializadas en prácticas institucionales, médica, penales, entre otras. Foucault contribuyó a ofrecer una historia de los procedimientos de subjetivación del individuo en la sociedad actual. Para Foucault hay una distinción entre el poder disciplinar, que se concibe más bien con un poder individualizante, como una tecnología de poder hacia un sujeto. Es una relación uno a uno, un tipo de poder pastoral extendido como son formas de poder disciplinar que domina a los individuos. Por otra parte, plantea la noción de biopoder como una forma de tecnología complementaria que ejerce dominio sobre grandes cuerpos poblacionales.

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora

22 FOUCAULT, Michel, (1977) *Historia de la Sexualidad – Vol 1: La voluntad de Saber*. Madrid: Siglo Veintiuno, p. 113.

23 FOUCAULT, Michel, (2005): *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. . Siglo Veintiuno, p. 141.

24 FOUCAULT, Michel. (2005): *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión*, Madrid: Siglo Veintiuno, p. 219.

cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas -escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un "bio-poder".²⁵

Para Foucault el poder soberano se erige como el antecedente más influyente de lo que posteriormente será el biopoder. La lógica del poder soberano legitima la autoridad del gobernante cuyo fin fundamental es alcanzar el bien común y la salvación de todos. La nueva tecnología de poder, propuesta por Foucault, lo que hace es actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se logren estados de equilibrio globales y de regularidad, "[...] de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina, sino una regularización".²⁶ El hombre no es otra cosa que una figura de la población.

Distingue por tanto, entre una tecnología de adiestramiento y la de equilibrio global, la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. Es una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto. La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. El biopoder es una tecnología que tiene por objeto y objetivo la vida.

Desde esta concepción del biopoder regulador, es interesante observar y vincular esta tesis con los novedosos planteamientos que ha realizado en las últimas décadas el filósofo Sloterdijk y explorar interrogantes tales como: ¿Cómo configura su forma de percibir el entorno el hombre a partir de los cambios que se producen en el exterior de él? ¿De qué forma la biología y las políticas de la especie dan forma a esta globalización, que Sloterdijk interpreta como una suerte de Provincialismo global?²⁷ ¿Cómo entender el proceso de la globalización? ¿Cuáles son los efectos de la globalización en el ser humano? ¿Cuál es la relación que se da entre la globalización y la tradición histórica conocida? y finalmente ¿Cómo el ser humano habita con seguridad en el mundo? ¿Es posible que la lógica del pánico siga constituyéndose en el argumento central de la política?²⁸

25 FOUCAULT, Michel. (1998) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo Veintiuno, p.84.

26 FOUCAULT, Michel. (2000): *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 223.

27 VÁSQUEZ, Adolfo. (2009) "Sloterdijk y el imaginario de la Globalización. Mundo sincrónico y conciertos de transferencia", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, N° 24 | Julio-Diciembre.2009 (II) pp. 301-312. <http://www.ucm.es/info/nomadas/24/avrocca2.pdf>.

28 VÁSQUEZ, Adolfo. (2008) "Peter Sloterdijk: Temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, | N° 17 | Enero-Junio 2008 -1° / 1 | pp. 159 -168 <http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk3.pdf>

4.- Relaciones de poder postimperiales; una aproximación a como configuración de una sociedad libre del poder disciplinar y regulador.

Para dar cuenta del pensamiento político-antropológico de Sloterdijk se examinarán sus tesis –con particular atención a su Ensayo *En el Mismo Barco, Ensayo sobre la hiperpolítica*.²⁹ Para ello se interrogará, siguiendo a Sloterdijk, cómo en la doctrina, concebida por clásicos y modernos, se piensa al hombre como ser vivo político:

Su sentido es presentar a priori al hombre como un burgués animal de Estado, que necesita, para la plenitud de su esencia, capitales, bibliotecas, catedrales y representaciones diplomáticas. Allí donde esta ideología de la cultura superior se ha impuesto, se repite en cada caso particular la eliminación de la prehistoria, como si cada nuevo individuo fuera un lamentable salvaje al que hay que hacer madurar tan inmediatamente como sea posible para que participe en la vida de los Estados.³⁰

Esta cita, se puede interpretar bajo la mirada del poder disciplinar que plantea Foucault. Sloterdijk al igual que Foucault propone una relación entre política y vida estrecha.

La preocupación de Sloterdijk, también está inserta en el desarrollo de la vida política del ser humano, por ello, propone ensayar una pre-historia de las constituciones políticas en la búsqueda por encontrar allí la ontogénesis verdadera del ser humano.

En su texto *En el mismo barco*, pretende mostrar primero, cómo se separaron del tronco originario de la humanidad las poblaciones de cazadores-recolectores (era paleopolítica); cómo luego, en el tiempo de la cultura agrícola, se les superpusieron las capas de los grandes imperios y los reinados (era agraria o política clásica); y, cómo, en la era del industrialismo moderno, una sociedad de intercambio mundial con tendencia a extralimitarse se ha propuesto la creación de exhaustas relaciones planetarias postimperiales (hiperpolítica).

Sloterdijk hace una revisión crítica de la perspectiva humanista según la que el ser humano es definido y constituido sobre la base de las culturas denominadas superiores, como Grecia, Roma, entre otras, dejando en el olvido, el periodo fundacional que precedió a la formación de dichas culturas. El humanismo no es otra cosa que una visión inventada y manipulada del hombre. Según su visión, lo que el humanismo olvida es que el hombre ha pasado gran parte de su existencia habitando en mundos que nada en absoluto tienen que ver con las culturas llamadas superiores. En este sentido, para pretender entender qué es el hombre, es fundamental avanzar e ir más allá del humanismo mediante un ejercicio genealógico que nos remita a su antropogénesis del ser humano. Esa es precisamente la preocupación del filósofo.

La genealogía de Sloterdijk nos conduce hacia el mundo de la “horda primitiva”. Una “esfera” en la que los hombres habitan rodeados de un cerco de distanciamiento frente a los imperativos del entorno natural. Y la función de este mundo artificial no es otro que la crianza de seres humanos. “Las hordas son grupos de seres humanos

29 SLOTERDIJK Peter, (1994): *En el Mismo Barco, Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid, Ediciones Siruela.

30 SLOTERDIJK Peter, (1994): *En el Mismo Barco, Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid, Ediciones Siruela, p.23.

criadores de seres humanos”.³¹ Esto quiere decir o puede entenderse como la existencia de la horda únicamente en función de transmitir a las nuevas generaciones de hombres un repertorio de habilidades técnicas que permitan la salvaguarda de la horda misma. Podría plantearse como una especie de incubadora técnica en la que el hombre va incrementando sus habilidades para poder sobrevivir. En ellas, los hombres van aprendiendo las aptitudes psicofísicas antinaturales que algún día conducirían a la producción de culturas superiores.

Estas islas sociales flotantes –o balsas– son los lugares de nacimiento de características psicoculturales que un buen día producirán efectos mundiales [...] También en estas islas se acumulan aquellas experiencias fundamentales con espíritus, seres vivos y cosas, que serán transmitidas más tarde en forma de técnica y sabiduría”.³²

Heidegger en su *Carta sobre el humanismo*³³, señala que el lenguaje es la morada del ser y el hombre es su pastor. En este sentido, Foucault tomará esta concepción y agregará que el poder va ser el pastor del hombre. Aquí la metáfora del pastor está manifestando la guía a la morada, ser dueño de la manada. El poder pastoral al que se refiere Foucault inicialmente es el de la Iglesia que requiere de los pecadores y los pecadores sienten la necesidad de confesar sus pecados a un sacerdote. El cura cuenta por el ‘poder’ que tiene sobre el pecador. El sacerdote es el poder eclesiástico y este poder controla a los hombres por medio del temor a Dios. La confesión se produce porque se le teme a Dios. Con esta metáfora del pastor, Foucault sostiene que las sociedades modernas van a presentar distintos tipos de poder pastoral, por ejemplo el médico con su paciente, el maestro con su alumno. En este sentido, lo que hace el poder es instaurar su verdad e impide que los sujetos manifiesten libremente sus ideas. El sujeto no está pensando, lo que dice no le pertenece, sino que reproduce la verdad establecido por el poder, en la red de fuerzas de una sociedad determinada.

Este poder viene desde fuera y se internaliza en el sujeto. En este escenario, el individuo, el alumno, el intelectual, el paciente, entre otros, tendría la difícil tarea de revelarse a la verdad impuesta por el poder y ser libre de aquello que lo instrumenta.

La hiperpolítica es la primera política para los últimos hombres. La sociedad hiperpolítica es una sociedad de apuestas que debe lograr aprender un procedimiento para obtener sus ganancias de modo que, después de ella, también puedan darse ganadores. La hiperpolítica será la continuación de la paleopolítica, señala Sloterdijk, pero no se debe olvidar el más antiguo de las artes, la repetición de los hombres por obra de los hombres.

5.- Aproximaciones entre biopolítica e hiperpolítica.

A partir de lo expuesto, y según sostiene Foucault, el problema político esencial se presenta al saber si es posible

31 SLOTERDIJK Peter, (2006): *Esferas III. Espumas. Esferología plural*, Madrid, Ed. Siruela, p. 27.

32 SLOTERDIJK Peter, (2006): *Esferas III. Espumas. Esferología plural*, Madrid, Ed. Siruela, pp. 28-29.

33 HEIDEGGER, Martín, (2000). *Carta sobre el Humanismo*. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.

constituir una nueva política de la verdad. “El problema no es «cambiar la conciencia» de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad”³⁴.

Como se ha examinado en el momento en que se produce una verdad se excluye y silencia otra, se establecen reglas del juego, se inducen formas de subjetividad. Detrás de los saberes y sus discursos de verdad, se encuentra el poder, un tipo específico de relaciones y prácticas entre individuos. Todas estas prácticas “constituyen una de las formas a través de las cuales nuestra sociedad define tipos de subjetividad, formas de saber y en consecuencia relaciones entre los hombres y la verdad”.

Ahora bien, sería iluso pensar que la verdad quede liberada de todo sistema de poder de la sociedad, si no que ¿podrían los sujetos aventurarse a separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía que actualmente se visualizan en diversas esferas de la vida social?.

El momento de emergencia de una positividad implica interrogarse por las relaciones y mecanismos de poder a través de los cuales ha tenido lugar. En este sentido, la hiperpolítica parece ser una alternativa que permitiría lograr abrir la horda y luchar como ya propone Nietzsche, contra las represiones, disciplinas y regulaciones de los poderes del entramado social.

La hiperpolítica enfrenta la tarea de hacer, que la masa de los últimos hombres, la sociedad de individuos, tomen sobre sí el “ser mediadores entre sus ancestros y sus descendientes”. Este es el desafío al que nos vemos envueltos hoy, de los hombres solitarios y sin retorno, que se pone de manifiesto en los artículos de consumo no retornables, en materias primas no retornables y en definitiva en atmósferas no retornables y en definitiva en atmósferas no retornables.. Esto hace que los hombres de la última globalización tengan la esperanza de tomen el desafío e impulsen a ser humano es una vuelta sin retorno hacia la libertad.

Claro está que no es una tarea fácil, hemos visto como la política invade la vida en sus formas individuales y masivas y cómo se conforman seres ad hoc a lo que se requiere en una determinada sociedad. Salir de este escenario, sólo es posible pensarlo sobre la base de cambios profundos y perspectivas críticas por parte de la ciudadanía que ni siquiera hoy en día es consciente de las múltiples formas de biopoder que se ejercen sobre los individuos.

6.- Antropotecnias y heterotopías: los ecos de Foucault y Carl Schmitt en Sloterdijk.

Escuchando los estertores de Platón, Sloterdijk plantea que el hombre adviene en la forma de una “utopía bio-ontológica” en cuya deriva intenta reconstituir la caverna originaria: la simbiosis materna original, habría sido sustituida históricamente por los sistemas religiosos, los imperios, los Estados nacionales modernos y, hoy día, por el dispositivo informático-espectacular que habría desplegado sus fauces en la forma de una alianza transnacional por la seguridad global. Así, el proceso de des-esferización que comienza en el animal humano a partir de su separación de la madre, habría culminado en el intento del hombre moderno por construir una esfera a partir de la

34 FOUCAULT, Michel. (1979): *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, p. 189.

ilusión que brindan los aparatos de seguridad. Todos estos sistemas (religiosos, estatales, de seguridad) habrían constituido nuevas esferas a través de las cuales el hombre encontraría una cierta protección. En esta perspectiva vivir no significa otra cosa que crear esferas, abrir nuevas atmósferas y espacializar al mundo para que el hombre que inexorablemente ha dejado atrás la rigidez del mundo animal- pueda tener lugar. “Los hombres –dice Sloterdijk- son seres que se cuidan y se protegen por sí mismos y, vivan donde vivan, generan alrededor suyo el entorno de un parque.”, como bien plantea el profesor Adolfo Vásquez Rocca: “Los hombres, nos recuerda Sloterdijk, vivimos en espacios, en esferas, en atmósferas. Vivir es crear esferas.”³⁵ Este problema quizás sitúe a Sloterdijk en una misma esfera filosófica con sus contemporáneos: Michel Foucault, Giorgio Agamben o Jean-Luc Nancy podrían ser perfectamente calificados –aunque de diversos modos- como filósofos de las heterotopías o, lo que es igual, como filósofos de las esferas. Es así como, bien apunta Rodrigo Karmy Bolton³⁶, para Foucault el problema humano es fundamentalmente lo que el denominaba “gubernamentalidad” cuya característica más decisiva consista en la distribución (la *oikonomía*) de los vivientes. Poblaciones enteras de desplazados, de refugiados, de consumidores, de marginales, abriendo un espacio otro en el seno de las propias urbes. En la deriva de las nuevas heterotopías que distribuye la gubernamentalidad global, la pólis occidental es llevada a su definitiva implosión. Pero también emparenta a Sloterdijk con las reflexiones del jurista alemán Carl Schmitt quien, en *Tierra y Mar*, un libro escrito allá por los años '50, recordaba que el hombre es, en esencia, un ser “terrestre” mostrando que la crisis epocal se debía a la rotura del nómos marítimo que había estructurado al *Ius Publicum Europeum* de cuyos restos Schmitt espera el surgimiento de un nuevo nómos, de una “nueva gran medida”. En esta vía, si el problema sloterdijkiano es el de la deriva antropotécnica a través de la cual, el hombre esferiza al mundo, habría que preguntarse por la diferencia entre las esferas que proporcionan cuidado y protección y la figura político-estatal de la soberanía que abogan, cada uno a su modo, tanto Hobbes como Schmitt: ¿no es precisamente esta última la que, no obstante su “artificialidad” (Hobbes) habría proveído de dicha protección, gracias a su capacidad incondicionada por la decisión (Schmitt)? Dicho de otra manera: la deriva antropotécnica ¿se orienta sólo en función de una lógica inmunitaria o su abertura tiene la forma de una vida-en-común? Es así que el trazado de Sloterdijk a partir del concepto de esferas proyecta al pensamiento a una nueva concepción de lo común. Una comunidad que tensiona la antropotecnia de la domesticación: “(...) la historia de la política más reciente (post-clásica) –plantea Sloterdijk -es una historia de errores de formato. De ellos pueden desprenderse dos cosas: por un lado, que los intentos de producir comunas a gran escala acaban en totalitarismos; por otro, que la desatención a las pequeñas unidades puede conducir a largo plazo a las sociedades modernas a psicopatológicos callejones sin salida. Si Michael Walzer pudo decir que “la izquierda jamás ha entendido la estirpe”, habría que añadir que la derecha nacional jamás ha entendido la diferencia entre Estado y horda. Lo que no ha entendido ninguna de las dos es el hecho de que, con la irrupción de la época del mundo post-agraria, la relación proporcionada entre lo grande y lo pequeño está a la espera de nuevas configuraciones en las que sea posible vivir.”. Así, el proyecto filosófico

35 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *Peter Sloterdijk; esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Valencia, 2007. op.cit. p. 142.

36 KARMY B., Rodrigo, “Esferas de la post-historia; A propósito de A. Vásquez Rocca, Peter Sloterdijk; esferas, helada cósmica y políticas de la climatización», Institució Alfons Magnànim, Valencia, 2007”. En RES PUBLICA, 24, 2010, pp. 237-241

sloterdijkiano apunta, pues, al problema de la “pertenencia mutua”, en el paradójico momento post-político de la política. En este sentido, ¿qué política puede atender el problema de la mutua convivencia de los “últimos hombres”? Sloterdijk responde: la hiperpolítica, esto es, una política que emerge en el contexto radical de la “ausencia de imperios” y que se presenta como capaz de organizar la vida de los últimos hombres. ¿Es la hiperpolítica aquello que Michel Foucault denominaba biopolítica como ese nuevo “poder sobre la vida” derivado de toda la historia antropotécnica pero falto de cualquier mediación característica de la “política clásica” o estatal? Aquí hemos abierto una pregunta que según se espera sea un fecundo campo de exploración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio. (2009). *La inmanencia absoluta*, en Ensayos sobre Biopolítica, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- CAMPILLO, Antonio. (2010). Biopolítica, totalitarismo y globalización, En *Revista de Información y pensamiento urbano*, Barcelona, Metrópolis.
- FOUCAULT, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta. ?
- FOUCAULT, Michel, (1989) “La 'gubernamentalidad', en Estética, ética y hermenéutica”. Obras completas III, Barcelona, Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (1976). 1989. *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En: Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Vol 1.
- FOUCAULT, Michel, (1990) Tecnologías del yo y otros textos afines, Barcelona: Ed Magazin de Troncos.
- FOUCAULT, Michel. (1992). El orden del discurso. Lección inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970. Buenos Aires, Tusquets.
- FOUCAULT, Michel. (1998) Historia de la Sexualidad – Vol 1: La voluntad de Saber. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, Michel. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel, (2001): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción, Madrid, Alianza Editorial S.A..
- FOUCAULT, Michel. (2005) Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- HEIDEGGER, Martín, (2000). Carta sobre el Humanismo. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.
- QUINTANAS FEIXAS, Anna, (2011) “Génesis y desarrollo de la biopolítica foucaultiana: de F. Nietzsche a N. Rose”, En *DEBATS*, Número 110 (I), Monográfico: Foucault.
- SLOTERDIJK, Peter (1994). *En el Mismo Barco, Ensayo sobre la hiperpolítica*. Madrid, Ediciones Siruela.
- SLOTERDIJK Peter (2006) *Esferas III. Espumas. Esferología plural*, Madrid, Ed. Siruela.
- VAN DIJK, Teun A., (2004): *Discurso y dominación*. En Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas No. 4, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- VÁSQUEZ, Adolfo. (2008) "Peter Sloterdijk: Temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad",

En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, | Nº 17 | Enero-Junio 2008 -1º / 1 | pp. 159 -168 http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk3.pdf.

- VÁSQUEZ, Adolfo (2009) "Sloterdijk y el imaginario de la Globalización. Mundo sincrónico y conciertos de transferencia", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, Nº 24 | Julio-Diciembre.2009 (II) pp. 301-312. <http://www.ucm.es/info/nomadas/24/avrocca2.pdf>.